

# LA MARINA EN FILIPINAS (II)

## LA MARINA EN EL SUR DE FILIPINAS (1845-1858)

Hermenegildo FRANCO CASTAÑÓN

Capitán de Fragata

### Incidentes en Basilán y Joló

Francia, al igual que Inglaterra y Holanda, tuvo siempre puestas sus miras en el sur de Filipinas, y por ello hubo frecuentes incidentes y roces con estas potencias, siendo el más importante el que se produjo con Francia en febrero en 1845.

En noviembre de 1844 fondeó en la rada de Zamboanga la goleta de guerra francesa *Sabine*. Su comandante, el teniente de navío Guerin, solicitó del gobernador de Zamboanga —coronel Figueroa— gestionase la entrega de varios tripulantes de su buque que habían sido capturados por los piratas de Maluso, y en donde habían muerto un oficial y un marinero. Se consiguió rescatarlos, pero con la llegada de la corbeta *La Victorieuse*, Guerin comunicó el bloqueo de Basilán e islas adyacentes con objeto de obtener satisfacción por la muerte de sus hombres.

El gobernador protestó por el bloqueo, pero éste se llevó a cabo. Los franceses se reforzaron con el vapor *Archimede* y la fragata *Erigone* al mando del vicealmirante M. Cecille. Estos buques procedían de Joló, cuyo sultán había firmado el 20 de febrero de 1845 un convenio de navegación y comercio con el ministro plenipotenciario de Francia M. de la Grené, y había cedido por 100.000 pesos la isla de Basilán, cuya soberanía correspondía a España.

Mientras esto ocurría, salió de Manila para Zamboanga el brigadier de la Armada Agustín Bocalán —2.º jefe del apostadero— a bordo de la fragata *Esperanza*, mandada por el capitán de navío Cristóbal Mallén. En Mindanao sostuvo una enérgica y activa correspondencia con el vicealmirante Cecille respecto a Basilán, quedando la resolución de la soberanía de la isla a cargo de los respectivos gobiernos.

Los buques franceses se hicieron a la mar, excepto la *Sabine*, que permaneció en el canal entre Basilán y Malamawi. Bocalán se dirigió a la misma isla, exigiendo la sumisión de los pueblos costeros, construyendo un fuerte en la costa norte en un punto denominado Pasanján. A ello se opuso el comandante de la *Sabine*, pero por la actitud de fuerza con que se presentó el jefe español, se retiró. El asunto, finalmente, se liquidó por anulación del gobierno francés del convenio firmado por su plenipotenciario, regresando la *Esperanza* a Zamboanga, y de allí a la entrada del Río Grande de Mindanao, donde se consiguió del sultán la cesión del gran seno de Davaó.

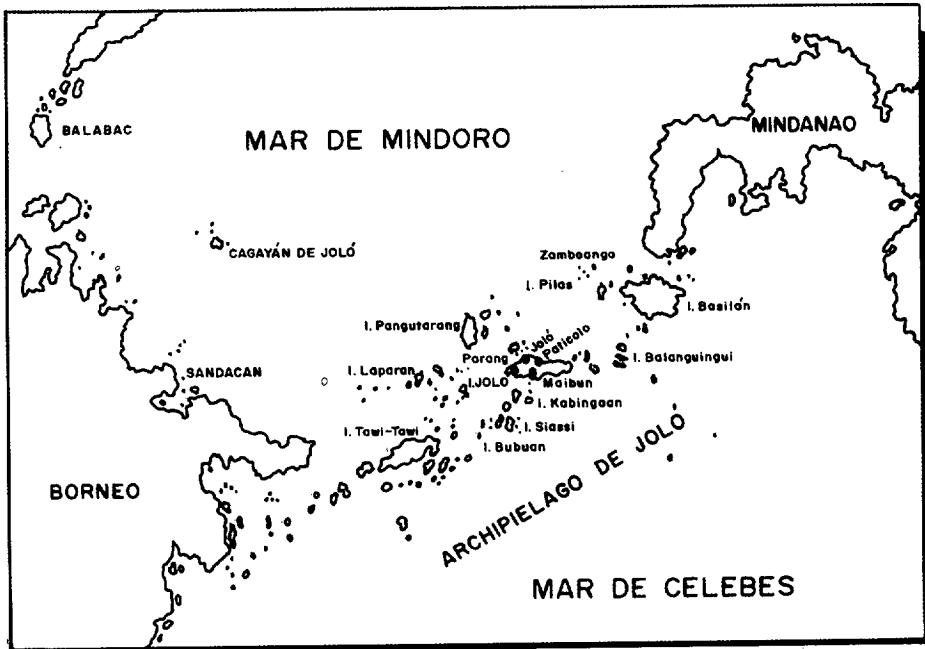
En marzo arribó Bocalán a Joló para que el sultán reconociese los derechos de España, no teniendo buen resultado las negociaciones y produciéndose un grave incidente cuando un grupo de gente de la *Esperanza*, que había



bajado a tierra para hacer la aguada, fue acometida por un numeroso grupo de moros, repeliendo la agresión la marinería y muriendo en la lucha varios joloanos y dos marineros. La *Esperanza* levó tras este suceso, dirigiéndose a Zamboanga y Manila.

### Ocupación de Davaó y ataque a Balanguingui

En febrero de 1847 se llevó a cabo la expedición para la ocupación de Davaó, que finalizó en enero de 1849. La efectuó el español José Oyanguren, que al tener noticia de la cesión del seno por el sultán de Mindanao, solicitó autorización para llevar a cabo su ocupación (1). Por Decreto de 27 de febrero de 1847, se concedió a Oyanguren, por diez años, el mando del territorio que conquistase y por seis, el privilegio de comerciar y la facultad de organizar una compañía o tercio provincial de soldados.



A principios del año 1849 Oyanguren estaba en posesión del litoral del seno de Davaó, había fundado la población cabecera de Nueva Vergara y, por Decreto de 29 de enero, se declaraba este territorio provincia con el nombre de Nueva Guipúzcoa. En abril llegó el vapor *Elcano* con el comandante general del apostadero Manuel Quesada, con cuya cooperación tomó y ocupó

(1) Natural de Guipúzcoa, fue a Filipinas en 1825 huyendo de persecuciones políticas. Se dedicó a comerciar y a navegar por las costas de Mindanao e islas adyacentes, pasando después a Calamianes y Manila.

el fuerte de Hipo, uno de los pocos puntos que se resistían a la ocupación española.

Mientras se llevaba a cabo la conquista de Davaó, se organizó por el capitán general de Filipinas —general Clavería— una de las operaciones más duras, pero también más necesarias en el sur del archipiélago, que ya su antecesor general Pavía había propugnado como primera solución al problema de la piratería: «atacarla en su propio territorio». Por ello se planeó el ataque a Balanguingui, sede principal y feudo inexpugnable, hasta entonces, de los piratas samales, preparándose con gran discreción esta operación en los últimos meses del año 1848.

Las fuerzas partieron de tres puntos: Manila, Ilo-Ilo y Zamboanga. De Manila lo hicieron los vapores de guerra *Elcano* y *Reina de Castilla*, en donde embarcaron tropas del Ejército. En el *Reina de Castilla* arbolaba su insignia el comandante general del apostadero José Ruiz de Apocada, embarcando también en este buque el capitán general y su Estado Mayor. Estos buques salieron el 6 de febrero llegando el día 10 a Dapitán (Mindanao).

De Ilo-Ilo lo hicieron los bergantines de transporte *Constante*, *Guadiana* y *Senejayen*, el primero del comerciante local Joaquín Ortiz, que lo cedió gratis, yendo él a bordo al frente de algunos paisanos armados a su costa, y los otros dos fletados por Hacienda, siendo convoyados por los bergantines de guerra *Pasig* y *Ligero*, y una división de lanchas y falúas de fuerza sutil, embarcando en los transportes tres compañías del Ejército. Esta fuerza salió el 27 de enero para Dapitán, en donde los expedicionarios se ejercitaron y maniobraron, y el 11 de febrero llegaron a este punto las fuerzas sutiles de Zamboanga.

El día 12 salió la expedición en demanda de Balanguingui, llegando el 15 a su vista y efectuándose el 16 al amanecer el desembarco para atacar la cota o fuerte de Balanguingui, situado en el norte de la isla (había otros tres denominados Sipac, Sungap y Bucotigol).

Dice el coronel de Ingenieros Bernáldez sobre Balanguingui, en su libro *Reseña histórica de la guerra al sur de Filipinas*, que tomó parte en este ataque con el grado de capitán: «un pequeño canal principal y poco profundo divide a la isla en dos porciones y de éste parten en distintas direcciones y escasísimo fondo un sin número de brazos, esteros y canalizos que hacen de la isla un verdadero laberinto. Las fortificaciones consistían en cuatro fuertes, uno al norte y tres al sur, y todos formados de gruesos troncos de árbol enterrados y perfectamente unidos. La artillería más baja, que era la principal, estaba en unas casamatas rasantes y la más ligera en un segundo orden o batería al descubierto. El reducto de los fuertes era de planta irregular».

El ataque y desembarco comenzó con cuatro falúas, un bote del *Reina de Castilla* y tres vintas de zamboanguenos, al mando del teniente de navío Fernando Fernández, que recogieron del vapor *Elcano* las tropas que conducía. Otras cuatro falúas, un bote de *Elcano* y cuatro vintas de zamboanguenos, al mando del teniente de navío Domingo Medina, transportaron a tierra a las fuerzas del bergantín *Guadiana*. Las lanchas de los transportes y tres botes de

los vapores, a las órdenes del alférez de navío Claudio Montero, hicieron igual operación con las fuerzas de los bergantines *Senejayan* y *Constante*.

Los dos vapores, los dos pailebotes de guerra y las falúas de las fuerzas sutiles batieron el fuerte, pero sin producir daño, ya que las balas se empotraban en las empalizadas rellenas de arena, reforzándolas en lugar de abrir brecha, por lo que se tiró sobre el fuerte por elevación.

A las 8 de la mañana efectuó el desembarco la columna de ataque y el capitán general con su Estado Mayor, arengando a las tropas y dirigiéndolas al asalto, suspendiéndose el fuego de artillería de los buques. Dice Bernaldez a este respecto: «Fijadas las escalas al fuerte, a pesar del tirote de los moros, y de su desesperada resistencia y furor salvaje, y cuando ya se dudaba del éxito, se consigue penetrar en el fuerte, luchándose cuerpo a cuerpo, campilán contra bayoneta, escapando los defensores a ocultarse al mangle donde los persigue la compañía de reserva, tomándose el fuerte al mediodía».

La Orden General de 17 de febrero del Ejército de Filipinas es el más claro exponente de lo que fue esta jornada y dice así: «¡Soldados! Las esperanzas expresadas en la Orden General del 15 fueron enteramente cumplidas, Balanguingui fue nuestro, no sin resistencia, no sin valor de sus defensores, pero el vuestro fue mayor y escalando esos muros de tanto nombradía en este archipiélago disteis prueba de lo que valéis y de lo que puede esperarse de vosotros... ¡Honor al Ejército Filipino! y ¡Honor a la Marina! que con sus fuegos, sus auxilios y la decisión personal de todas sus clases, preparó y ayudó al triunfo que ha privado a los piratas de su nombrado fuerte.... Preparaos soldados a otro triunfo. El fuerte Sipac nos espera, y confío que con vuestro valor tremole en él, muy pronto, la bandera de Castilla.—Narciso Clavería».

Al comandante general del apostadero comunica: «Como verá V. S. en la adjunta copia de la Orden General de hoy, hago una honrosa mención de la Marina de su digno mando en la función de ayer y me complazco en asegurar a V. S. he quedado muy satisfecho, no sólo del acierto con que se colocaron las fuerzas navales, sino de la franca y decidida cooperación que vi en los Sres. Jefes, Oficiales, Tropa y Marinería, animados de los sentimientos más decididos para lograr la victoria, que se debió a los unánimes esfuerzos de los que componen esta expedición».

Una vez tomado Balanguingui, la escuadra se dirigió al sur de la isla para atacar la cota o fuerte de Sipac. El día 18, al anochecer, se efectuó el desembarco de la columna que ataca el día 19 al amanecer, una vez que la artillería de los buques bate el fuerte. La lucha es desesperada, heroica por ambas partes. Los moros, dice Montero: «se defienden como fieras», muchos, por impedir que sus mujeres e hijas cayeran en poder de las tropas, les dan muerte (2).

(2) Con motivo del ataque a Sipac, es curiosa la carta dirigida al sultán de Joló por una mora prisionera. En su narración destaca la contundente acción artillera de los barcos: «El vapor negro descargó muchos cañonazos hasta el mediodía, y ya no hemos podido aguantar» «Sentimos la mayor aflicción y así preferimos el sepulcro, escuchadnos sacopes del Sultán y estad seguros que desde nuestros antepasados no se ha visto una ocurrencia semejante y tan fatal».

La orden pasada al Ejército el 20 de febrero pinta con vivos colores el combate del 19. Simultáneamente, y por el desconcierto de los moros, se atacó el fuerte de Sungap que cayó el mismo día. El 25, se tomó el fuerte de Bucotigol, regresando la escuadra a Zamboanga el 27.

El capitán general ensalza la actuación de la escuadra en su Parte de Campaña, rendido desde Zamboanga, y en particular, a su comandante general el brigadier José Ruiz de Apodaca, al que considera: «muy acreedor a que S. M. dé una prueba de su Real agrado, premiado sus dilatados y buenos servicios» (3).

El ataque a la isla de Balanguingui tuvo una gran resonancia y fue un éxito completo. Su influencia se dejó sentir en las posesiones próximas, inglesas y holandesas, hasta el punto que el gobernador de Borneo escribió al capitán general el 25 de febrero de 1849: «a los esfuerzos enérgicos y reiterados de V. E. se debe principalmente que la audacia de estos piratas haya disminuido mucho. Por tanto V. E. ha adquirido derecho de reconocimiento del mundo civilizado y de la Holanda en primer lugar». Y fue realmente así, ya que en 1847 hicieron los moros más de 450 cautivos, en 1848 ninguno y en 1849 tres (4).

### Otras acciones de las fuerzas sùtiles

El 2 de diciembre de 1848 el dato Paulina Tampán salió de Joló a la isla de Paat, del grupo de Balanguingui, comenzando a fortificar la isla. Salió a impedirse la División de Isabela de Basilán, con el pailebote *Pasig* y cuatro falúas, que consiguió su objetivo destruyendo sus comenzadas baterías y embarcaciones. No obstante, el comandante general del apostadero, ante el temor de que los moros volviesen a Balanguingui y fortificasen la isla, emprendió una operación sobre el sur, con dos vapores que salieron de Manila en febrero de 1849, a los que se unieron cinco falúas, ocho vintas y varios lancanes en Zamboanga, desembarcando el propio comandante general José M<sup>a</sup> Quesada en Sipac, el 27 de febrero, sin encontrar resistencia, dirigiéndose posteriormente a Tonquil, en donde ajustó una capitulación con el sultán Paulina Bombali, izándose en aquella isla por primera vez la bandera española. Estuvieron los buques en las islas de Tapis, Tantanán y Pilas, regresando a Manila después de visitar también el seno de Davaó.

El 29 de mayo se efectuó un ataque al río Maluso con 5 falúas de Zamboanga, como contrapartida al ataque que los piratas de este lugar habían llevado a cabo sobre Ilo-Ilo. En septiembre, los datos de Boal y Salamant (Joló) atacaron el fuerte de Isabela de Basilán. El día 29 efectuaron el primer ataque, repitiéndolo el 30, siendo rechazados por el fuego de cañón y fusilería del fuerte y falúas.

El bergantín *Ligero*, al mando del teniente de navío Pedro Rivera y Truells, salió para Joló con una queja del gobernador de Zamboanga, y las

(3) Se le confiere el empleo inmediato de jefe de escuadra.

(4) José Montero: *Historia de Filipinas*, tomo III, pág. 136. Madrid, 1894.



El día 17 llegó a Zamboanga el *Reina de Castilla* y el 20 los otros dos buques. En este puerto embarcaron el gobernador José María Carlés, dos compañías de Infantería y 102 voluntarios zamboagueños y se unieron el vapor *Magallanes* (comandante, teniente de navío Diego Medina) y seis falúas.

De Zamboanga salió la fuerza para Tonquil, encontrándose el día 24 en el canal entre las islas Belaun y Bocotuan, efectuándose ataques sobre dichas islas por dos columnas. La escuadra continuó a Joló, en donde dio fondo el día 29, saludando con 21 cañonazos a la plaza. El día 30 bajaron a tierra el capitán de Ingenieros Emilio Bernáldez y el alférez de navío Manuel Sierra, acompañados del intérprete Alejo Álvarez, llevando un pliego para el sultán anunciando la llegada del capitán general.

Al pisar la playa los emisarios, se arrojó sobre los dos oficiales la turba amotinada y dice en su parte el comandante general del apostadero al respecto: «aseguro en mi honor y conciencia que ambos parlamentarios corrieron riesgo inminente de muerte entre aquellos bárbaros mahometanos» (6). Su actitud enérgica les salvó la vida, teniendo que desenvainar los sables poco antes de llegar a la sala de consejo del sultán, el cual tuvo que intervenir personalmente para proteger a los dos oficiales.

Reunido el Consejo, éste no aceptó ir a parlamentar con el capitán general, por el estado de insurrección del pueblo. Los oficiales fueron sacados del palacio y llevados a una canoa, que los condujo al bote del *Reina de Castilla*, sobre el que abrieron fuego los joloanos.

Aún intentó el general Urbistondo arreglar pacíficamente el incidente, pidiendo a través del dato Molok la entrega de los cabecillas del ataque, pero a esta petición se negó el sultán, por lo que el Marqués de la Solana decidió acudir a las armas, aunque su imprevisión de no llevar fuerzas suficientes, en su creencia equivocada de que los joloanos accederían de buen grado a sus deseos, hizo posponer el ataque y retirarse (7). La escuadra fondeaba el 1 de enero de 1851 en Tonquil, y el día 2 se efectuó el desembarco de una columna de 600 hombres que castigó la isla, regresando la expedición a Zamboanga.

El vapor *Elcano* se destacó a Manila haciendo escala en Cebú, dejando su comandante —teniente de navío Medina— un oficio del capitán general para el alcalde mayor en el que comunicaba «que procediera a preparar 20 barangayanes para atacar a Joló el 10 de febrero». Los cebuanos pusieron al frente de sus voluntarios a fray Pascual Ibáñez, que llegó a Zamboanga el 26 de enero, y de Ilo-Ilo se presentó el comerciante Joaquín Ortiz con el bergantín mercante *Dos Hermanas* y 100 voluntarios.

Los buques participantes de la Armada eran los mismos que habían acudido anteriormente a Joló; solamente se había producido el relevo en el mando de *Elcano*, el teniente de navío Cocco por el teniente de navío Medina, que lo era del *Magallanes* y éste a su vez sustituido por el alférez de navío Francisco de Paula Madrazo. Las fuerzas sutiles de Visayas, al mando del

(6) José Montero: *Historia de Filipinas*, tomo III, pág. 184. Madrid, 1894.

(7) La defensa de Joló contaba con 8.000 combatientes.



capitán de fragata Fermín Sánchez, y las de Basilán a las del teniente de navío José María Escurdiz, se reunieron con un total de 2 lanchas cañoneras y 9 falúas.

Los buques mercantes de transporte participantes eran los siguientes:

Barca <i>Amistad</i> .....	Capitán Ramón Muñoz
Barca <i>Eurotas</i> .....	Capitán Manuel Ciriaco Iñigo
Barca <i>Manila</i> .....	Capitán Elías Abogas
Fragata <i>Unión</i> .....	Capitán Mariano Pardo
Bergantín <i>Oquendo</i> .....	Capitán Juan Guillén
Bergantín <i>Bilbaíno</i> .....	Capitán Juan Villar
Bergantín <i>Tiempo</i> .....	Capitán Jorge Aguirre
Bergantín <i>Dos Hermanas</i> .....	Capitán Federico Chalband (8)

Listas las fuerzas de la expedición, salieron los buques el 19 de febrero para Joló, soportando en la travesía mal tiempo que produjo algunas averías. El percance más serio lo tuvo la *Villa de Bilbao*, que varó el día 20 sobre un bajo desconocido. Se logró ponerla a flote transbordando la gente, y repararla más tarde en un fondeadero próximo.

Dice el comandante general del apostadero Manuel Quesada en el Diario de las Operaciones efectuadas por las Fuerzas Navales del Apostadero de Filipinas, fechado en Zamboanga el 7 de marzo de 1851, lo siguiente: «puede decirse que el salvamento de la *Bilbao*, la *Amistad*, el *Oquendo* y el *Bilbaíno* que ya tocaba en los arrecifes, se debe a la presencia del vapor *Elcano* y al noble carácter de su comandante, a su precoz inteligencia, a su bizarría navegando sobre un escollo imposible de medir en sus diferentes prominencias, en medio de una corriente furiosa a toda fuerza de máquina».

En la noche del 26 de febrero llegó la expedición a la rada de Joló, donde el general Urbistondo comunicó las órdenes oportunas para efectuar el desembarco, marcando la hora a las cuatro de la madrugada, para que éste quedase realizado al despuntar el alba. El plan previsto era embestir la línea de fortificaciones enemigas por ambos lados al mismo tiempo, y una vez tomados los baluartes extremos, caer sobre los del centro, que ofendidos de frente y flanco, no podían defenderse. Por ello, se dividió la fuerza en dos columnas laterales y una tercera central.

Al amanecer, rompió el fuego la escuadra, siendo contestado por los fuertes. Las columnas atacaron con decisión, aunque la de la izquierda fue repelida, por lo que se enviaron cinco compañías de la reserva a reforzarla. Los fuertes fueron tomados y el palacio del sultán Mahamad Pulatón ocupado por el capitán general.

Habiéndose tratado en junta de jefes y oficiales si convenía la ocupación permanente de Joló o su abandono, se decidió esto último, capturándose 112 piezas de artillería de todos los tamaños, finalizando esta operación el día 4 y

(8) Terminada la campaña fueron agraciados el capitán Ramón Muñoz con el empleo de alférez de navío y los restantes con el de fragata de la Real Armada. José Montero: *Historia de Filipinas*, tomo III, pág. 190. Madrid, 1894.

quemándose los fuertes de Asibi y Daniel. El día 5 salió la escuadra de Joló para Zamboanga y el 6 falleció el heroico fray Pascual Ibáñez, a bordo del vapor *Reina de Castilla*. Las bajas españolas fueron 36 muertos y 92 heridos y las de los joloanos sobre 300 muertos (9). El 20 de marzo regresaron los buques a Manila, donde se celebraron grandes festejos por el éxito de la expedición.

La toma de Joló infundió terror en la morisma y, aprovechando este efecto y buenas disposiciones, se ordenó al comandante Coballes, acompañado por el capitán Bernáldez, 400 de tropa y 100 paisanos armados, ir de Zamboanga al río Grande de Mindanao, puerto de Pollok, fondeadero de Barás y otros puntos, para estudiar su importancia militar, mercantil y política, y proponer si convenía o no el establecimiento de un puesto militar. El 2 de abril llegaron de vuelta a Misamis y el 14 salieron de este puerto para Manila.

Al mismo tiempo, y para finalizar el asunto de Joló, recibió el comandante de las fuerzas sutiles de Visayas, capitán de fragata Fermín Sánchez, orden de conducir a Joló al gobernador de Zamboanga, autorizado a celebrar un tratado de paz con el sultán y datos de la isla. El día 10 salió el coronel Carlés en el vapor *Elcano* para Joló, pasando por el pueblo de Pasahanján, próximo a Basilán, en donde se le unieron el pailebote *Pasig* y 4 falúas. El día 11 fondearon en Joló, firmándose el tratado y enarbolándose la bandera española en la isla el día 19.

La ceremonia la describe Montero del siguiente modo: «El 19 a las once de la mañana volvió el seriph y dijo al gobernador de Zamboanga que el sultán y los datos aceptaban el Tratado y que desde luego podía enarbolarse en Joló la bandera española. Vistiéronse de gala las dotaciones y tropas de los buques y éstos fueron empavesados al son de la marcha real; el seriph al recibir la bandera española, presentó juramento en nombre de los joloanos de respetarla como signo de la incorporación estipulada y, escoltado por un piquete de Infantería de Marina, se transbordó a una canoa que le condujo a tierra, donde la gloriosa enseña fue enarbolada a presencia de un gentío inmenso: la marinería desde las vergas dio los vivas de ordenanza y los buques saludaron con 21 cañonazos, de cuyo fausto suceso se levantó solemne acta».

A las 6 de la tarde se llevó el tratado suscrito a bordo del *Elcano*, por el que se consignaba que Joló y todas sus dependencias quedaban incorporadas a la Corona de España. El sultán comisionó al seriph Binsarin y al dato Chichuy para prestar juramento de sumisión, rendir pleito-homenaje al capitán general y recibir la ratificación del tratado, acto que tuvo lugar en Manila el 30 de abril.

### Juicio sobre el Tratado de Joló

Así finalizó la 1.<sup>a</sup> Campaña de Joló, pero aunque se venció al sultán en su territorio, no penetraron las armas españolas en él. Hubo una victoria impor-

(9) *Ibidem*, pág. 199.

tante, pero no hubo conquista, se impusieron condiciones para asentar el derecho de España, pero esta operación llevada a cabo con prisa fue incompleta, y para finalizar inmediatamente la campaña, se negoció con precipitación.

Dice Patricio de la Escosura, comisario regio en Filipinas, en su Memoria sobre Filipinas y Joló: «Es achaque antiguo en Filipinas el no atender a las expediciones militares más que a un fin cualquiera de actualidad respectiva e inmediata, sin curarse las consecuencias políticas para el futuro (...) Si se fue a Joló a castigar desmanes de los piratas, la cuestión del vasallaje debió dejarse a un lado y limitar los pactos a un verdadero tratado diplomático, si bien tomando sólidas garantías de que los joloanos cumplirían religiosamente sus ofertas. Y si se fue a reivindicar el dominio soberano eminente de la Corona sobre el Sultanato y sus dependencias todas, la campaña terminó antes de tiempo y sin fruto alguno».

«Nuestro dominio en Joló», continúa diciendo, «es nominal puramente, y no puede ser de otro modo, puesto que no se ocupó allí ni un solo palmo de terreno y no pueden nuestros buques comerciar en otro puerto que en el de la capital, si capital es aquello realmente, ni los súbditos de la Reina les es dado penetrar libremente y sin riesgo en el interior de aquella isla, cuyo suelo fertilizan exclusivamente el trabajo y el sudor de esclavos filipinos, es decir españoles oceánicos a servidumbre por los piratas reducidos».

Y esta realidad, nacida de la improvisación en el cuerpo del Tratado de 1851, se arrastró, como se verá, durante los años en que España permaneció en Filipinas, y fue origen de los múltiples incidentes que sobrevinieron a esta 1.<sup>a</sup> Campaña de Joló. De todos modos, hubo artículos de este tratado positivos, y redactados con un alto sentido político, como lo son el 2.<sup>o</sup> y el 3.<sup>o</sup> en los que: «se prohíbe al Sultán y Datos enajenar parte alguna de los dominios joloanos» y los incapacita para celebrar tratados y alianzas, anulando las que se hubiesen celebrado, en cuanto se opusiesen o desconociesen la soberanía española.

Y en esto no hay duda que el general Urbistondo actuó e infligió un golpe mortal —tanto a la piratería, como a las intrigas de Inglaterra—, que fueron heridas de muerte, ya que ellos, con la ocupación hecha de Labuan (Borneo), tenían en su pensamiento político tomar bajo su protección Joló y así hubiesen tenido un pie en las posesiones españolas y otro en las holandesas. Dice a este respecto Jurién de la Gravière que al general Urbistondo le corresponde el honor de haberlo evitado.

Otros artículos fueron incompletos, y sí convenientes en parte, como el 9.<sup>o</sup>, que permitía a los joloanos el libre ejercicio de su religión, pero debió estipularse en justa reciprocidad iguales ventajas para los cristianos y aún para las demás religiones. También parece absurdo no haber impuesto a los joloanos una contribución de guerra, que indemnizase a España de los crecidos gastos de las expediciones que se armaron contra ellos. Y aunque en los artículos 4.<sup>o</sup> y 13.<sup>o</sup> se tiende a favorecer el comercio español, sólo se fija la construcción de una factoría en la cota Daniel (puerto de Joló), no estable-

ciéndose claramente que se pudiesen instalar las factorías que se tuviese a bien, y haber dejado fuera de duda el perfecto derecho de transitar libremente por el sultanato de Joló a todo súbdito español, pudiendo establecerse, comerciar o ejercer cualquier actividad industrial en donde la tuviesen por conveniente, bajo la protección y responsabilidad del sultán. Y fue en esto en donde España perdió la gran oportunidad de penetración pacífica y eficaz.

Tampoco se envió ningún buque de guerra de estación a Joló, y ello en verdad parece inexplicable; al igual que haber concedido el gobierno español un sueldo anual al sultán «para indemnizarle de las pérdidas sufridas y los perjuicios que le ha ocasionado la guerra» (Artículo 16.º), lo cual da la impresión de que los vencidos habían sido los españoles y los vencedores los joloanos, interpretando éstos la concesión de sueldos al sultán y datos principales, como un tributo para redimirlos del pirateo.

Este sistema, que aplicaron los ingleses en la India y los holandeses en las Molucas, aparte de que los resultados no han sido muy buenos, tiene la explicación en la diferencia del sistema colonial español con el de estas naciones, indiferentes para las cuestiones religiosas y sólo preocupadas de intereses comerciales, con total explotación de sus súbditos, valiéndose de caciques a los que pagaban para así obtener resultados acordes con su codicia.

Puede parecer duro, pero la realidad ha sido que la norma de gobierno de Holanda e Inglaterra ha sido siempre el más refinado materialismo, sin hacer nada por civilizar, por moralizar a los indígenas. El almirante francés M. Jurién de la Gravière, en *La relación de sus Viajes*, hablando de las Molucas y Filipinas, dice a este propósito: «Nunca agradecerán bastante a la Providencia los indios de Filipinas el señalado favor que les hizo, en que fueran los españoles y no los holandeses quienes les descubrieran y conquistaran». Frases que debieran haber grabado en su mente los filipinos (10).

### Acciones navales y evolución del apostadero (1851-1857)

Con la sumisión del sultán de Joló, la frontera sur del archipiélago filipino se situó en las proximidades de Borneo, pues con los establecimientos de Davaó y Pollok en Mindanao, esta isla prácticamente quedó sometida a la soberanía española en sus zonas costeras. Puntos aislados de ella y otras islas de pequeña extensión, pero de gran importancia estratégica, son los que en los años próximos van a entretener a la Armada en el archipiélago filipino.

La División de Fuerzas Sutiles de Calamianes, al mando del teniente de navío Claudio Montero, se hallaba cruzando a principios de mayo de 1851 el sudoeste de La Paragua, encontrándose el día 3 con cuatro pancos moros a los que atacó, tomando la iniciativa a pesar de su inferioridad. En el combate se incendió una de sus falúas, que voló, muriendo todos sus tripulantes, con su

---

(10) Este juicio del almirante francés Jurién de la Gravière, imparcial y sereno, es de plena actualidad y puede comprobarse hoy en día, con solo darse una vuelta por las antiguas colonias de Holanda y Reino Unido en el sudeste asiático y así confirmar lo dicho por el citado almirante.

comandante alférez de navío Fernando Otálora a la cabeza y el médico de la subdivisión Francisco Madrid (11).

El 11 de mayo, con el fin de mantener a los piratas con el temor que les embargaba, después de efectuado el ataque a Joló, salió la División de Zamboanga a efectuar una campaña, siendo reforzada por el vapor *Elcano*, en donde embarcaron dos compañías del Regimiento del Príncipe, reconociendo y atacando las islas de Sampinigan, Tadean-Tana y Pilas.

El 25 de junio salió nuevamente de Zamboanga la División de Fuerzas Sutiles, al mando del capitán de fragata Sánchez, embarcado en el *Reina de Castilla*, distinguiéndose en estas acciones el alférez de navío Ramón Lobatón. A la isla de Dong-Dong, situada en el sur de Joló, fue después el *Reina de Castilla*, penetrando por la silanga que esta isla forma con la de Pata, desembarcando la columna de tropas que apresó a numerosos piratas y regresando la expedición a Zamboanga el 30 de junio.

El 25 de octubre de 1852 dispone el comandante general del apostadero, brigadier Ramón Acha: «que por acercarse la época en que los pancos moros salen a hacer sus piraterías» se organice una división de reserva compuesta de cuatro falúas. Éstas se hallaban en Cavite y eran las números 17, 26, 36 y 44, pasando a Basilán al mando de un teniente de navío, aprobándose el 14 de mayo de 1853 esta determinación (12).

El 20 de julio del mismo año se resolvió que los buques de vapor y vela fuesen guarnecidos por tropas de los Cuerpos de Artillería e Infantería de Marina tripulados con cuatro quintas partes de marineros europeos y el resto indígenas filipinos, ordenándose al capitán general del Departamento de Cádiz que anualmente enviase a Manila 43 grumetes, para de este modo cubrir las bajas.

Para la coordinación táctica de las fuerzas sutiles del apostadero se editó un cuaderno de señales, remitiéndose un ejemplar al ministro que lo aprobó el 19 de septiembre (13). También en septiembre se aprobaba la propuesta del comandante general del apostadero, de fecha 9 de abril, en la que había dispuesto que el teniente de navío Claudio Montero, que se encontraba efectuando trabajos hidrográficos en La Paragua: «tan luego los concluya se traslade a la silanga formada por las islas de Negros y Panay, para rectificar su plano». Después se le ordenaba continuar efectuando las mismas operaciones con los demás canales que forman entre sí las Visayas y recalca que: «su exacto conocimiento se hace cada día más necesario por la creciente importancia que van teniendo aquellas islas».

También se comunicaba que para que los trabajos hidrográficos pudiesen producir los mejores resultados, era necesario que se colocasen balizas en los

(11) Se distinguen en esta acción el teniente de navío Montero, alférez de navío López de Roda y teniente de Infantería Llobregat. Ricardo de la Guardia: *Datos para un Cronicón de la Marina Militar de España*, pág. 284. Ferrol, 1914.—Parte de Campaña doc. 1 y 2 del teniente de navío Montero.

(12) *Legislación Marítima*, págs. 130-131, año 1853.

(13) Carta oficial n.º 599 de 27 de junio de 1853 del Comandante General del Apostadero de Filipinas.

bajos y puntos más peligrosos de los canales, ya que por carecerse de prácticos de los mismos y no ser posible que pudiese haberlos con conocimientos positivos de aquel laberinto marítimo, era su necesidad perentoria (14).

Por R.O. de 21 de octubre, se determinó que el capitán general de Filipinas tuviese el mando superior de la Marina, siendo sus atribuciones las que señalaban las Ordenanzas de la Armada de 1793 a los virreyes de Indias, pero teniendo en cuenta, en cuestiones facultativas, «el parecer del Comandante General del Apostadero» (15). Esta disposición provocó varios incidentes, destacando el surgido en noviembre por haber ordenado el capitán general «que los vagos que se aprehendan sean destinados al servicio de la Marina, en alternativa con los presidios correccionales o puntos de confinamiento a que suelen destinarse» (16). El comandante general del apostadero elevó reclamación el 13 y 20 de febrero de 1854, en las que consideraba que admitir en los buques de guerra gente de levas por castigo, equivalía a: «considerar a los bajeos de S. M. como presidios, cosa que no consienten las Ordenanzas de la Armada» (17). La Junta Superior de la Armada entendió y dio la razón al comandante general del apostadero, quedando sin efecto la disposición del capitán general por resolución del presidente del Consejo de Ministros.

Las fuerzas sutiles del archipiélago continuaron en gran actividad y, en noviembre, la 2.<sup>a</sup> División de Reserva al mando del teniente de navío Crispulo Villavicencio —estando en el sur de Basilán, surgidero de Lahat-Hat— tuvo un encuentro con los piratas, muriendo heroicamente en la acción el cabo 2.º de Infantería de Marina europeo Florencio Bolaño y el marinero indígena Guillermo Araneta.

En enero de 1854 se crearon, por interesarlo la Junta de Comercio de Manila, las capitanías de puerto de Zamboanga e Ilocos, por la importancia marítima y comercial que habían tomado ambos puntos, estableciéndose comunicación entre ellos y la capital por medio de un buque de guerra —el vapor *Jorge Juan*— que se adscribió a la Compañía Peninsular Oriental por orden del capitán general Manuel Pavía y Lay, Marqués de Novaliches.

El 6 de febrero el citado capitán general se encargó del mando del apostadero, en base a la Real Orden de 21 de octubre de 1853. Equivocadamente fue depuesto del cargo el brigadier de la Armada Ramón Acha. Es posible que el incidente mencionado entre ambas autoridades llevara al Marqués de Novaliches a tomar esta decisión, ya que la intención de la Real Orden no era eliminar la figura del comandante general del apostadero. Conocida en Madrid esta resolución del capitán general, se revoca, siendo repuesto el citado jefe de la

---

(14) Real Orden de 22 de septiembre de 1853, págs 244 y 245 de *Legislación Marítima*, año 1853. Las balizas de los canales se pagaron con los fondos de Marina recaudados por las licencias de los corrales de pesca (carta de 9 de abril del Comandante General del Apostadero).

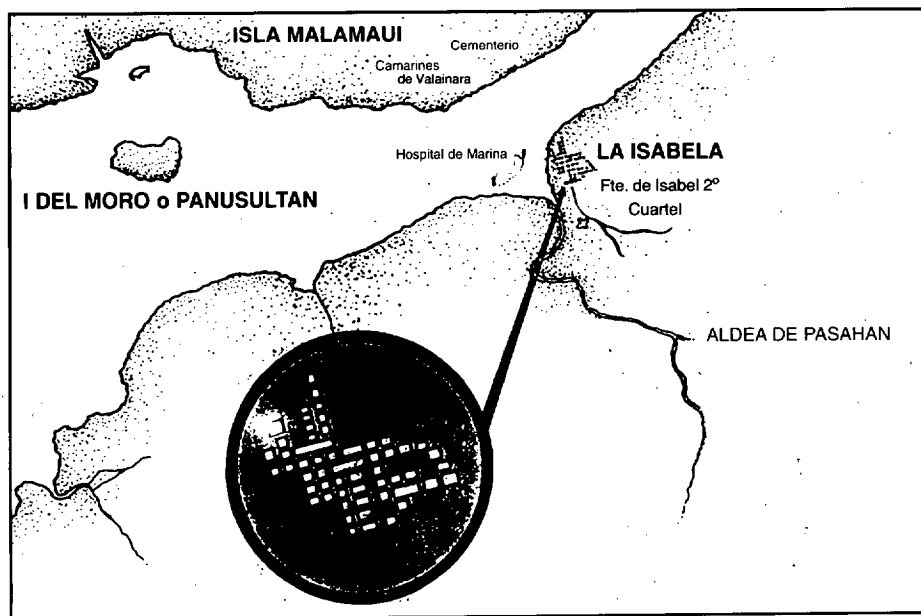
(15) Por la misma real orden se ordenaba lo mismo para los capitanes generales de Cuba y Puerto Rico.

(16) Real Orden de 17 de noviembre de 1853, pág. 295 y siguientes. *Legislación Marítima*, año 1853.

(17) Cartas oficiales números 112 y 116 del Comandante General del Apostadero.

Armada en su cargo (18). Otra Real Orden de fecha 12 de agosto de 1854, deroga la de 21 de octubre de 1853, motivada por las razones expuestas por el ministro de Marina José Allende Salazar ante el Consejo de Ministros, y también se desaprueba la fusión de la Auditoría y Fiscalía de Marina a las de Guerra, volviendo a desempeñar sus cargos los mismos jefes que los ejercían (19).

En mayo, las falúas de la subdivisión de la Isabela de Basilán, al mando del teniente de navío Pedro González, al ser atacadas cuando se encontraban en Capual —isla al nordeste de Joló— repelen la agresión, desembarcando 50 hombres al mando del citado oficial, que prenden fuego a la población, y las de la nueva estación de Pollok remontan el Painan en Mindanao. En Cavite, se inician pruebas del carbón mineral filipino para ser utilizado por los buques de vapor de la Armada, y se ordena se inicien cortes de madera isleña para evitar costes al Estado.



En junio, a la vista del expediente instruido con motivo de los trabajos hidrográficos efectuados en el archipiélago por el teniente de navío Claudio Montero (de los que forman la Carta Esférica de Calamianes, Cayo Cuyo y Semerava y el plano del puerto de Log), el ministro Molins comunicó al comandante general: «que se va a proceder a la tirada de planchas por el Depósito Hidrográfico, y por lo bien levantadas que están las cartas, se ha determinado que se facilite, al teniente de navío Montero, cuanto necesite para establecer una Comisión Hidrográfica bien ordenada que proporcione el

(18) Real Orden de 12 de abril de 1854, pág. 119. *Legislación Marítima*, año 1854.

(19) José Ramón González como auditor y Lino Amuzco como fiscal.

levantamiento de una colección de cartas completa del archipiélago». Así nació oficialmente la Comisión Hidrográfica de Filipinas el 27 de junio de 1854. Dada la categoría militar y científica del teniente de navío Montero, la Real Orden finalizaba: «S.M. quiere que V.E. haga saber al precitado Claudio Montero que ha visto con agrado su estudiosa laboriosidad y los trabajos que hasta ahora ha producido» (20). Este oficial llevaba 8 años en Filipinas, y su salud estaba muy resentida y se preveía que en breve tendría que dejar el archipiélago, lo cual no fue así realmente (21).

En enero de 1855, entre los días 8 y 30, el teniente de navío Pedro González con las fuerzas sutiles de Zamboanga tuvo sobre Joló un encuentro con un panco moro, que tomó al abordaje, rescatando a 12 cautivos, dirigiéndose después a Basilán y con el teniente de navío Villavicencio —jefe de la 2.<sup>a</sup> División de Reserva— partió para Balanguingui el día 28, penetrando el 30 por un estero y atacando por sorpresa a los moros que se encontraban construyendo embarcaciones, destruyéndolas y haciéndoles mucho daño.

Por efectuar los joloanos ataques e incursiones durante la primavera de 1855, el 19 de agosto salió de Zamboanga el vapor *Elcano*, al mando del teniente de navío Mariano Aguirre y Barbacho, y dos falúas, llevando al gobernador de Mindanao con tropas a Joló. El día 20 se conferenció con el sultán, que dijo no poder contener a los piratas de su Sultanía por lo que el día 21 se dirigió el *Elcano* al este de la isla, atacando y prendiendo fuego al poblado de Carang-Datto, y el 24 efectuó similar operación en la isla de Simisa, regresando el 25 a Zamboanga.

El teniente de navío Córdoba, jefe de la Empresa Nacional de Pollok, entabló a lo largo del año 1855 magníficas relaciones con los datos de Mindanao, ocupantes de las orillas del río Painan, lo cual motivó que cuatro de ellos fuesen a Manila a cumplimentar al nuevo capitán general, teniente general Crespo. A raíz de esta visita, se dispuso que una comisión formada por el coronel Mascaró, jefe del Estado Mayor, teniente coronel Crespo, teniente de navío Montero y el conquistador de Davaó Oyanguren, acompañasen a los datos a su regreso a Mindanao y reconocieran el curso del río Grande y territorios inmediatos. La comisión presentó una memoria de sus observaciones, y el teniente de navío Montero levantó un croquis del curso del río Grande.

En diciembre el *Elcano* y las falúas del sur llevaron varios ataques a embarcaciones piratas y poblados en la embocadura del río Guimborang, en el sur de Basilán.

En abril de 1857, el teniente de navío Montero, mandando el pailebote *Nuestra Señora del Carmen*, hizo un reconocimiento hidrográfico de la isla de Balabac previo a su ocupación, que fue la razón de que ésta se llevase a cabo (22).

(20) Real Orden de 27 de junio de 1854, pág. 202 y 203. *Legislación Marítima*, año 1854.

(21) Real Orden de 22 de diciembre de 1854, pág. 320. *Legislación Marítima*, año 1854, que preveía su cese y proponía buscar un relevo.

(22) Ricardo de la Guardia: *Datos para un Cronicón de la Marina Militar de España*, pág. 291. Ferrol, 1914.



El 22 de julio, en las proximidades de Cebú, el vapor *Magallanes* destrozó 13 pancos moros, y en agosto se llevó a cabo una operación sobre Malajat por el vapor *Reina de Castilla*; mandado por el teniente de navío Eugenio Agüera y la 2.<sup>a</sup> División de Reserva, que salieron de Zamboanga y Basilán el día 15, regresando de esta operación el día 22 a sus puntos de partida. De esta manera finaliza la última acción de castigo del año 1857, y con ella también una primera etapa de la lucha contra la piratería, en que las falúas de las divisiones navales fueron elemento básico.

### Las estaciones y divisiones navales hasta 1858

Desde el primer Plan de Defensa del archipiélago, en que se fijan los seis puntos de estación de las fuerzas sutiles para luchar contra la piratería, la estrategia naval seguida y el empleo táctico de las fuerzas navales siguen el camino trazado por los logros y conquistas llevados a cabo en el frente sur.

Inicialmente, se adopta un plan defensivo basado en cruceros para interceptar las incursiones moras en las zonas geográficas que la experiencia aconseja, para posteriormente tomar la ofensiva coincidente con el notable cambio producido en los barcos, al llegar los primeros vapores al archipiélago, que indudablemente, aparte de ser mayores que las embarcaciones empleadas hasta entonces, y por tanto capaces de transportar mayor número de tropas, sus características les permitieron la movilidad que su propulsión les facilitaba y de este modo iniciar la ofensiva.

Los puntos de estación iniciales fueron, de acuerdo con la Real Orden de 2 de abril de 1827, tres en el sur, situados en la isla de Mindanao (Misamis, Caraga y Zamboanga), dos en posición central para cubrir las Visayas hacia el norte, situados en las islas de Pana y Negros, y otros en Calamianes (Puerto Mangarin) cubriendo el acceso hacia las islas de Mindoro y Luzón por la parte occidental del archipiélago.

Con la toma de Basilán y las conquistas efectuadas en el sur de Mindanao, desaparecen los puntos de estación de Misamis y Caraga, se establece el de Basilán y Pollok, y por la importancia de sus puertos, nacen el de Ilo-Ilo y Cebú, desapareciendo los iniciales de San José (Panay) e isla de Negros. Algunas divisiones se establecen en otros puntos, siendo su vida breve, como las estaciones en Burias, Puerto Galera y Romblón.

Para el control de la bahía de Manila se establece la división de El Corredor, y en Cavite una división de reserva siempre lista para desempeñar comisión y cualquier servicio (23).

La división de Calamianes, que perdura a lo largo de estos años, toma acciones claramente ofensivas compaginadas con los trabajos hidrográficos, ya que esta división fue la que principalmente los llevó a cabo hasta que se crea la Comisión Hidrográfica (24). Ésta culmina su trabajo inicial más

(23) Real Orden de 28 de septiembre de 1857.

(24) Antes y después de creada la Comisión Hidrográfica de Filipinas, todos los buques y embarcaciones de la Marina del apostadero trabajaron en levantamientos hidrográficos.

importante: la carta esférica del Estrecho de Ilo-Ilo, formada por la costa de esta provincia y la occidental de Negros con los canales e islas adyacentes, levantada en 1854 y publicada con el número 235 por la Dirección de Hidrografía en 1858 (25).

Al finalizar el año 1857, las estaciones navales de fuerzas sutiles eran: Pollok, Isabela de Basilán, Calamianes, Ilo-Ilo, Cebú y El Corregidor; los buques de la Armada destinados en el archipiélago eran los siguientes:

Bergantín <i>Escipión</i> .....	T.N. Santiago Durán y Lira.
Vapor <i>Jorge Juan</i> .....	C.F. Francisco García Quesada.
Vapor <i>Reina de Castilla</i> .....	T.N. Eugenio Agüera y Bustamante.
Vapor <i>Magallanes</i> .....	T.N. José María Tuero y Truells.
Vapor <i>Elcano</i> .....	T.N. José Oreiro y Villavicencio (26).

Estos buques estaban complementados con un considerable, aunque insuficiente, número de lanchas y falúas, que eran las embarcaciones que formaban las divisiones basadas en los puntos de estación citados, teniendo el apoyo principal en Cavite, arsenal y apostadero.

### Ocupación de Balabac y expedición a Simisa

Los ingleses, en su constante afán de ocupar todos los puntos estratégicos del globo, fijaron su atención en la pequeña isla de Balabac, situada entre Borneo y la Paragua, muy próxima a esta última.

La isla de Balabac, llave del estrecho de su nombre y de las comunicaciones entre el sur del archipiélago y las Indias holandesas, tenía un tremendo valor estratégico y para la seguridad de las islas, y ante su posible usurpación, el capitán general de Norzagaray decidió ocuparla militarmente. Por ello, el 12 de enero de 1858, salió de Manila la expedición militar al mando del teniente coronel de Infantería Julio Garnier, embarcada en los vapores de guerra *Reina de Castilla* y *Elcano*, y en la fragata *José y María*. El mando naval lo ostentaba el comandante del primero, teniente de navío Agüera.

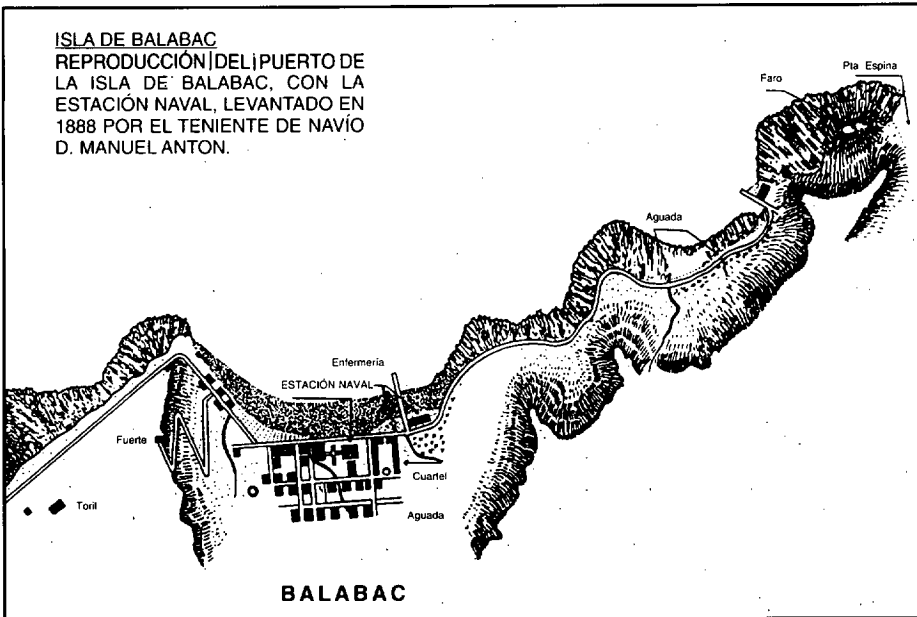
El día 14 desembarcan las fuerzas con poca resistencia de los indígenas, ocupando la isla y estableciéndose un gobierno político-militar y una guarnición, que al poco tiempo de su asentamiento se redujo a la mitad por una epidemia de calenturas perniciosas. En memoria del natalicio del Príncipe de Asturias, se propuso que al establecimiento militar de Balabac se le denominase de príncipe Alfonso, lo que se aprobó por Real Orden de 15 de mayo (27).

En agosto se creó la División de Fuerzas Sutiles de Balabac, con cinco falúas al mando de un teniente de navío, que ocupó el cargo de gobernador político militar, suprimiéndose la división de las islas Calamianes, que cam-

(25) Página 201, *Estado General de la Armada*, 1859.

(26) Págs 192 a 201, *Estado General de la Armada*, 1856.

(27) Por Real Orden de 21 de junio, comunicada por la Secretaría de Estado y Ultramar al capitán general de Filipinas, se amplía la denominación al puerto de Balabac que se denominará Puerto del Príncipe Alfonso.



bia de estación a este nuevo establecimiento. Con esta ocupación en el frente sur, se inician acciones importantes, ya que las incursiones de los moros estaban causando mucho daño sobre Las Visayas, y así comienzan un ataque a Simisa, llevado a cabo por la división de La Isabela, compuesta de tres falúas al mando del teniente de navío José Malcampo. La acción se efectuó en el alba del 5 de mayo, abriendo fuego de cañón y pedreros, y desembarcando este oficial con 70 hombres de marinería y tropa para efectuar una notable operación de castigo.

El teniente de navío Malcampo continuó recorriendo las islas Samales, regresando a Basilán con 116 prisioneros y 76 cautivos rescatados, armas, cañones y varias vintas. Entre los prisioneros capturados estaban los familiares del Paulina Tampán (28). Esta contingencia hizo que este dato se presentase en Basilán el 16 de julio para solicitar la libertad de su familia, y se sometiese a las autoridades españolas.

La 2.<sup>a</sup> División de Reserva, al mando del teniente de navío Juan González, y un panco de moros leales de Malamawi, efectúan un crucero sobre la isla de Pilas, capturando a la familia del dato Tampol, que posteriormente se canjeó por cautivos, regresando a finales de agosto a Basilán (29). Con estas acciones se puede decir que finalizan las actuaciones de las Fuerzas Sutiles a vela exclusivamente, ya que la necesidad y avances tecnológicos van a hacer que se decida la incorporación de nuevos buques de vapor para llevar a cabo estas operaciones.

(28) Apostadero de Filipinas. Expedición a Simisa (papeles almirante Indalecio Núñez Iglesias). Archivo Biblioteca Z.M. del Cantábrico.

(29) José Montero: *Historia de Filipinas*, tomo III, pág. 277. Madrid, 1894.